

Singles on Tour...

La belleza de los habituales caminos

Por María del Carmen Ares Marrero

La nieve blanquea la ciudad con su caída. El gris sempiterno de Berlín parece más indescifrable que de costumbre. Viajo por la legendaria avenida de Kufürstendamm y todo el espejismo atroz de la Navidad desfila ante mis ojos. Hoy, último domingo de Advenimiento. En una de las esquinas se alza el Hotel Kempinski. Entro. Apenas alcanzo a ponerme a salvo de una ventisca. El brillo de las lámparas contrasta con el gélido crepúsculo reclinado sobre los cristales del augusto recinto. Casi impresiona tanta magnificencia en medio del bullicio ciudadano. No sé si es más sobrecogedor encontrarme fuera o dentro de este laberinto señorial. Son las 4 de la tarde. Aún estoy lejos de imaginar lo que me espera. Sólo sé que la nueva contienda de la artista cubana que me ha invitado al lugar es gigante. Entro a una suite convertida en taller y por fin puedo presenciar el combate. Aracne y Minerva en una sola persona: Elvira Rodríguez Puerto versus el mundo. Su Exposición Singles on Tour eterniza la imagen de mil diez mujeres ataviadas con vestidos de papel. Cada una es una creación única e irrepetible de la artista. Todas se aprestan a recorrer ciudades del mundo.

En buena lid Elvira depones las lanzas tejedoras y emerge desde la inusitada pieza. Nos damos un abrazo lleno de alegría por el encuentro. Estremecedor, cubano, sigiloso para no despertar las ausencias y las distancias. Más bien fundir la complicidad de la amistad creciente, con el futuro que vislumbramos, inspiradas en el pasado, ocupadas con el presente. Rescatar de debajo de todas las nieves un trozo de nuestro arte. Elvira me cuenta todos los esfuerzos que requiere el proyecto. Ahora está aún en la fase de fotografiar a todas las mujeres que quieran participar de esta Exposición – Performance como modelos para esos entramados de papel que construye al tiempo que percibe la personalidad de cada una y la capta en un gesto detenido por el lente.

Introduzco mi desbordante humanidad semidesnuda en el mundo de papel. No sé cómo la artista lo logra, pero percibo cómo me despojo de lo impuro. Su voz enlaza uno a uno los detalles del momento. Entre serpentinas arqueadas y olas de papel Elvira construye afanosa mi nuevo vestido. Los dedos se deslizan sobre mí con la destreza de Aracne sobre su telar. Ajustando aquí o allá mientras la fantasía veleidosa de la creación le asiste. Las tiras informes del papiro luciente se vuelven un décolleté y pliegues caen como una cascada. Una túnica? La corona finaliza el bruñido de donde penden mis canas. Soy Fedra o Cleopatra, Ana Bolena o Catalina la Grande? Mejor aún. Soy yo misma bajo un arco benigno de luz. Convertida en reina. Los años pasan vertiginosos sin darnos cuenta. La cámara ante mí. Elvira inquiere. ¿Qué creo de las mujeres? No se me ocurre sino admitir que las mujeres estamos hechas para resistir. Su sonrisa es una fuente de donde emana continua fuerza...

Elvira pulsa las cuerdas silenciosas de su cámara. El tañido ha movido a cientos ya. A miles! Mil diez mujeres sueltan sus amarras en medio de un maremagnum de papel marfil flotante como espuma. Mil diez mujeres de los más disímiles orígenes y naturalezas. En Munich, en su atelier de trabajo, o en cualquier esquina de ésta, su ciudad adoptiva, se gestan las ideas de esta mujer cubana que ha hecho de la creación su *modus vivendis*. Trabajar es su lema. Sin claudicar ante el agravio del llanto salido de una nostalgia, sin deslumbrar su alma con fabuladas esperanzas, sin ceder ante las imprevisibles magias del miedo. Su orgullo de cubana nunca se rebaja. Cuando la encontré por primera vez, correteaba con su collar de margaritas y una ranura recién sellada en la espalda, para dar vida al FICCU: 1er. Festival Internacional de Cine Cubano en Munich. Hoy se celebra cada dos años y ella lo dirige junto a su esposo y Productor Javier Buergo. Especie de Zeus de donde emerge su Palas Ateneas endosada con sus arneses. Desde entonces la he sabido siempre preparando algo nuevo: un film, una puesta en escena, un Performance, una promoción a otros artistas... Desde la universalidad, su creación va imbricando, en cada proyecto, la cultura hispano-cubana... En Bavaria, en Berlín, en Darmstadt, en Madrid, en París... El mundo es pequeño mi gorda, y siempre acabamos hablando de lo mismo, de Cuba. Somos islas andantes. Me dice.

Como una vasta reliquia, Elvira erige la belleza habitual de todos los días en estos vestidos. Concibe serenas formas disímiles en una emanación que fluye de entre residuos del papelillo o lonjas enormes... Una silueta imperio demarca un talle alto y delicado. Una tira revuelta cae como una cascada, triza arrugados restos y los convierte en un bordado en la zona inferior; diseña florecillas diminutas al nuevo diseño. El pergamino cede ante su única razón de ser: flores y flores para esta novia. Aprieta la cintura de otro vestido romántico y femenino. Casi corta la respiración. Al final pide a la modelo romper sus ataduras, liberarse de todos los detalles, descomponer la coherencia de la

Singles on Tour...

La belleza de los habituales caminos

Por María del Carmen Ares Marrero

línea de sirena que detenía todos sus movimientos. La modelo se atreve, coincide en que, en efecto, su vida se compone de rupturas con la estrechez. Este proyecto suigéneris no sólo realza la belleza femenina que cada modelo irradia, sino que la artista se empeña en descubrir algo más allá: un trozo de los pensamientos, querencias, luchas, ideas, de estas mujeres. Elvira esborda toda la blancura del set con miles de historias. A veces salpica tanta pureza con un punto rojo, azul, marrón como la madre Tierra, un rayo amarillo de sol? Cada foto destella el cariz de la persona que alza el vuelo. Acto seguido las modelos cuentan, exclaman, se emocionan, buscan en el arsenal de sus mejores o más tristes momentos... A veces tengo la sensación de que son ángeles alados. Este acto de prestidigitación las contagia. Se sienten redimidas de la carga de todos los días! En este shooting no hace falta ser modelo, ni venir maquillada... Es un acto donde purgar el alma. Un shooting que echa a rodar piedras como sueños. Un cuarto de hora de conversación... Alrededor ni un solo espejo. Cada mujer que entra allí se aleja de las miradas del mundo, del fogón, de los pañales, de los amoríos infortunados, de las pasiones correspondidas, de banalidades, del uniforme, del ordenador, de las humillaciones, de las tristezas, de las alegrías, de la monotonía, de alumnos o pacientes, del stress que a diario asume cada una en su vida profesional... Cada modelo acude a un momento de introspección, a un encuentro consigo misma. Como en un buen ejercicio danzario, o en una clase de Yoga. Los avatares diarios frente a la generosidad del lente tibio y clamoroso. Esa es la propuesta de Elvira Rodríguez Puerto esta vez como fotógrafa. Si su Cuba Performance me recordaba al mundo, esta obra me obliga a percibir la belleza de los habituales caminos.

El 8 de marzo del 2011 Single on Tour será lanzada a rodar. Munich tendrá un saludo magnánimo al Día Internacional de la Mujer. Elvira y sus modelos-amigas rendirán homenaje a todas las otras mujeres... Una vez más esta artista llama la atención, en medio de esta jungla del primer mundo, sobre lo que le es caro. Sus raíces! El homenaje viene de la mano de su padre. La figura que inspiró esta Cruzada. Frank del Puerto nació el 8 de marzo de 19... Ya desde la década de los cincuenta era el más famoso modisto y creador de diseños que había en La Habana. No sólo disfrutaron de sus creaciones las más ricas turistas y diplomáticas de la próspera época, sino que además famosas figuras de Hollywood como Ava Gardner, la actriz de la piel de nácar, como él la describió, lucieron piezas únicas salidas de su inspiración. Entre otros clientes que solían visitar y actuar en La Habana con efusión, diseñó los trajes de Nat King Cole. Un sinnúmero de figuras confiaron sus medidas al modesto y discreto modisto pero esa fascinante Elvira nos la ha prometido para otra oportunidad, segura de que no la dejará caer en el olvido. Frank del Puerto sigue siendo hoy el mismo hombre sencillo, algo tímido que dejó su Santa Clara natal para conquistar La Habana con su talento. Apenas habla de cómo su ingenio y su arte conquistaron los escenarios más importantes y el corazón de las divas más emblemáticas de la escena cubana, hasta la década de los noventa. Imposible no mencionar las creaciones que exhibieron la gran Vedette Rosita Fornés y la cantante Farah María... Poco epatante hubiera sido la presencia de ellas en los escenarios sin las deslumbrantes creaciones del gran diseñador. Y es que sus vestidos eran tan esperados por el público como sus canciones. Formaban parte indisoluble del espectáculo y más aún, eran motivo de evocación y comentarios constantes; lo mismo en la prensa escrita que en la sala de los hogares cubanos. Todos se sentaban a admirar sus diseños como críticos especializados. Era en verdad un suceso único, parte de todo el folclor o tradición popular. A pesar de la distancia, siento que toda esta historia emerge hoy aquí. Las creaciones que Elvira destaca en este proyecto preservan el caudal de este testigo, hoy casi anónimo, de una era de glamour en nuestro suelo. Este proyecto transgrede sus propios marcos y rinde además un homenaje merecido al hombre que insufló a esta artista cubana su pasión por la creación y el arte. Elvira va envuelta en el halo de modestia y sencillez de su padre. Su locuacidad y desenfado son un cascabel. Su presencia llena el espacio y la fastuosidad de sus vestidos podreos admirarlas en cada foto. Su lente reaviva este ajuar de historias entrelazadas entre el hoy y el mañana. Entre el azar y los embates del idioma. Que procreen estas creaciones, amén de las geografías, de la manera más elocuente! En medio de creaciones creció Elvira. El aura de su padre queda como un céfiro que toca los mil diez vestidos de papel ungidos sobre el cuerpo de cada una de nosotras. Los perpetuamos en la infinitud de esta idea, de esta impronta, de fastuosa fiesta. Allí estará Frank del Puerto, conduciendo a nuestra querida artista, como una novia, a su altar. Al altar de los que creen en lo que hacen. Vaya coraje el de mi compatriota!

Soy la mujer 978 de este ritual singular, purificador. Dejo un trozo de mi espíritu, de mi conciencia, de mi propia entraña, en este set, como ofrenda a una deidad invisible, protectora de todas las almas

Singles on Tour...

La belleza de los habituales caminos

Por María del Carmen Ares Marrero

femeninas del Universo. Nuestras poses están alumbrados por los colores del cielo. Por la irrefrenable necesidad, imperiosa, de crear de esta mujer inquieta que me invita a observar a través del visor, el caleidoscopio de modelos adornadas con piezas únicas. En cada una descubro algún detalle que me transporta a la tradición más cubana del diseño: una manga de rumbera, un sombrero, una flor, pliegues, el volumen llamativo de una falda, el sorprendente aspecto satinado de una túnica de papel... Cada detalle es en toda su complejidad sorprendentemente cubano, simple, universal. Un escote de corazón, un volante de rumbera, gazas y tules de aparentes sedas o driles en tubo o línea A. Escotes de corazón, cintas vaporosas en estilo romántico. Colas finas e incorpóreas tan largas como el camino al altar. Piezas ligeras y tenues como los tutus de las bailarinas de Degas.

Me detengo ante un sombrero gigante. Asemajante a un cierto tocado oriental? Me da la impresión de que es un enorme turbante. Aplastar la figura de una mujer hermosa o define la fuerza de aquella ante sus circunstancias. Conozco su historia de destierro. Le han prohibido entrar a su país. Le privaron durante años de ver a su hijo pequeño. Bajo la blancura de estos diseños casi etéreos, navegan historias estremecedoras. Bajo las gasas y los tules imitados brillantemente por la mano que dio vida al papel, palpitan cronologías duras de dolor, destierro y ausencias. Otras estilizadas como el talle que Elvira ahora adorna con un lazo frontal. Single on Tour reúne mujeres de todas las historias, bajo ese halo en el que somos expertas: guardar nuestros secretos bajo las más finas organzas. Todo en este proceso creativo tiene su razón de ser. Vestidos sencillos, vestidos largos, talle alto, lazo alzado. Mangas y flores, conjuntos altamente femeninos que aparecen y desaparecen en minutos. Esta es la mejor colección de novias que se vió jamás. Una colección que aboga por las tendencias más diversas. Novias tradicionales y novias modernas. Novias plenas de elegancia y estilo. Cada escote asimétrico, cada pluma, cada línea de otoño o invernal, de diosa o de mortal es auténtica. El factor más importante en esta ceremonia, el que no deberá faltar, es el de sentirnos bellas y sobre todo seguras de nosotras mismas. No hay simulación en los cuellos altos ni en los chales flotantes. Todo está ceñido con tanto amor que no dejo de admirar estos vestidos, pero sobre todo la belleza sencillez de tanta belleza. No viví el ensueño que vive una novia. Lejos de los míos y por motivos más cercanos a la salvación que al amor pasé a la carrera, sin visitar altares. No tuve vestido de novia ni la tortura de la elección de con cuál me quedaré? Hoy elegí mi vestido favorito en esta boda de ensueño. Delante de cada una de estas fotos. Sin reglas a la hora de elegir. Así somos las mujeres modernas. En cada modelo hay una sonrisa o un gesto de satisfacción. Una mira al cielo, otra extiende las manos, otra nos deja una expresión de complicidad, otra posa en jarra. Una muy especial me recuerda las figuras del vernáculo cubano. Continúo en silencio admirando cada sorpresa. Ahora Elvira se empeña en un plisado y volantes que disimulan transparencias y plumas sobre la próxima novia. Luce sofisticada y radiante. Flores inundan el corte seguro de una tirilla de papel. De ahí sale se desprende el adorno de la próxima pieza. Un vestido de corte imperio. La emperatriz que lo porta lleva en sus brazos un chal que atrapa toda la magnificencia de la salida de Cecilia Valdés, la gran opereta cubana. Sigue una mujer alemana con un cargador y aspecto alternativo llevando en un abrazo a su recién nacido bebé. Una dama de la tercera edad con un swetercito sobre el acabado. Otra parece interpretar un aria de Madame Butterfly... otra reclinada me recuerda a Velázquez y sus tejedoras.

El 8 de Marzo estas mil diez Musas, no hijas de Hera y Zeus sino de Elvira y sus caminos llenos de belleza indecible, saldrán a recorrer ciudades. Musas pintadas por el pincel silencioso de esta artista que desafía con su propuesta la belleza del mundo.

Dejo atrás aquel espacio de encanto y sorpresas agradecida de las inesperadas dádivas de todos los días. Hoy me bañaron las aguas de ese Ganges de creación y me ungieron con misteriosa felicidad.

Gracias Elvira por hacernos sentir novias, modelos, princesas, reinas, diosas, por un día!

Berlín, Diciembre – 2011